



FOTOGRAFÍA: ARCHIVO PROYECTOS CISEPA

## JEANINE ANDERSON

Profesora de Antropología del  
Departamento de Ciencias Sociales  
de la PUCP

# VALORES Y METAS DE VIDA EN YAUYOS: REVISITADOS

La pretensión de las ciencias sociales es poder construir teorías que expliquen los procesos largos en los asuntos humanos. Pese a ello, la mayoría de nuestras investigaciones constituyen una fotografía instantánea. Captan la situación del momento, a lo mejor considerando una gran cantidad de variables que están en juego en ese instante. Muchas de ellas tienen raíces profundas en tiempos pasados, mientras que otras ubican a los actores en escenarios de futuros posibles. Ciertas técnicas nos ayudan a ampliar el lente: se pide a los actores las razones de sus actos (basadas en su historia personal y proyecciones a futuro), se indaga acerca de la memoria o de otro modo se intenta reconstruir cadenas de eventos.

En procura de mayor exactitud, hacemos uso de diseños longitudinales, estudios de panel y estudios que implican el seguimiento de los procesos en plena evolución. Tales estrategias suelen ser costosas y no siempre se dan las condiciones que requieren. Una alternativa utilizada en la antropología es la revisita. El individuo o equipo original de investigación vuelve al lugar después de un tiempo; u otros investigadores lo hacen, bajo otras condiciones y con otros intereses y supuestos teóricos. Los resultados suelen ser sumamente iluminadores, sobre todo cuando se introducen variaciones de este tipo.

Una condición necesaria para que den sus frutos las revisitas, como esfuerzos similares de rastrear procesos

largos en el tiempo, es que se realicen los cotejos de los resultados obtenidos en diferentes momentos. Parece elemental pero no siempre ocurre. Además, las investigaciones que sirven para hacer el cotejo deben haber observado rigurosamente las reglas de la auditabilidad. El modo de conducción del estudio, incluida la estrategia de análisis de los datos; la conservación de los materiales y las medidas tomadas para proteger las identidades de los sujetos: todas estas acciones tienen que darse de un modo que permita a investigadores posteriores establecer comparaciones firmes con sus antecesores.

Las provincias alrededor de Lima se prestan para una reflexión acerca de la acumulación en la investigación social y la visión del país que tendríamos, de aumentar nuestra capacidad de trabajar en marcos dinámicos y de poner en diálogo sucesivas investigaciones realizadas con propósitos diferentes. El valle de Chancay, Huaral, Huarochirí y la provincia de Yauyos han servido para probar hipótesis de diferente índole. Su cercanía a las principales universidades del país hace que sean destinos frecuentes para prácticas y tesis.

Las mismas provincias reciben y expulsan población migrante y mantienen un vínculo activo con la capital como con las ciudades regionales del entorno: Cañete, Huancayo, Huaraz, Chimbote. La variedad poblacional, económica y ambiental las convierte en laboratorios abiertos a los procesos que se viven en otras zonas

del país. Fue por eso que un grupo de investigadores del Centro de Investigación Sociológica, Económica, Política y Antropológica de la Pontificia Universidad Católica del Perú (CISEPA-PUCP) emprendió, por encargo del Ministerio de Educación, un estudio sobre la educación, los valores, las aspiraciones y proyectos de vida en la provincia de Yauyos en 1998-1999.<sup>1</sup> El contexto del estudio fue dado por el reconocimiento de los agudos problemas de la educación rural y el ofrecimiento de préstamos para diseñar y aplicar reformas. Estuvieron sobre el tapete medidas como la consolidación de las escuelas rurales, el cierre de muchas de ellas, la insistencia en modalidades vocacionales que pretendieran reforzar las capacidades productivas de las zonas rurales y el uso de nuevas tecnologías de educación a distancia.

Desde entonces, debe haber habido muchas investigaciones realizadas en unas y otras de más de cincuenta localidades que contiene la provincia de Yauyos. Dos que me involucraron personalmente son un estudio del trabajo doméstico infantil, realizado en el 2006<sup>2</sup>, y un estudio sobre la niñez yauyina, realizado en el 2008.<sup>3</sup> En el primer caso, Yauyos era interesante por la función que cumple de proveer trabajadoras y trabajadores domésticos para la ciudad de Lima durante las vacaciones escolares. Se sospechaba que podía servir además como ruta de transporte de niñas y adolescentes para el comercio sexual. El estudio se enfocaba en los puntos de vulnerabilidad y los mecanismos de protección frente a los riesgos de estas y otras formas de trabajo infantil indebido. En el caso del segundo estudio, el enfoque en la niñez ofrecía la puerta de entrada a la reconstrucción en forma comprensiva del sistema de cuidado y su organización social, económica, política y cultural.

- 1 Participaron los profesores Juan Ansión, Alejandro Diez, Catalina Romero y David Sulmont, además de Jeanine Anderson. Para la parte específicamente relacionada con el servicio educativo, se contó con la colaboración de la Coordinadora de Innovaciones Educativas (CIE) y la participación de Madeleine Zúñiga y Manuel Iguíñiz. Véase: Anderson, Jeanine. coordinadora. 2001 *Yauyos: estudio sobre valores y metas de vida*. Lima: Ministerio de Educación del Perú.
- 2 Anderson, Jeanine. 2007 *Invertir en las familias. Estudio sobre factores preventivos y de vulnerabilidad al trabajo infantil doméstico en familias rurales y urbanas: el caso del Perú*. Lima: Oficina Regional de la Organización Internacional del Trabajo.
- 3 El estudio del 2006 fue encargado por el Programa Internacional para Erradicación del Trabajo Infantil IPEC de la Oficina Internacional del Trabajo. El estudio sobre la niñez en Yauyos fue compartido con Jessaca Leinaweaver, de Brown University (Estados Unidos) y contó con el financiamiento de la Wenner-Gren Foundation. Están en preparación dos documentos, producto de este trabajo: una guía metodológica para el estudio de la niñez y el informe académico respectivo.



FOTOGRAFÍA: ARCHIVO PROYECTOS CISEPA

Esta nota, entonces, explora algunos de los aprendizajes de esta secuencia de visitas y revisitas a Yauyos. El caso nos habla sobre procesos locales, regionales, nacionales e internacionales. Nos habla también sobre nuestros modos de conocimiento de dichos procesos.

Las biografías personales fueron una herramienta básica que se usó para abordar los diferentes temas bajo estudio en Yauyos. Las historias de vida de personas de 70 y 80 años de edad reflejan configuraciones de posibilidades y limitantes que, superficialmente, difieren en forma dramática de las mismas configuraciones para personas de 20 y 30 años. Sin embargo, los mayores recuerdan a excelentes alcaldes y líderes que fueron «primariosos» (solo habían completado la educación primaria); mientras que, hoy, terminar la escuela primaria no asegura competencia alguna. Vale mencionar que en el estudio más reciente, se construyeron biografías de niños y niñas de 3 y 4 años de edad como de adolescentes. En todos los casos, y en todas las generaciones, impacta la variedad de experiencias que transcurren en pueblos que, para el imaginario nacional, suelen figurar como monótonos, poco diferenciados y, alternativamente, bucólicos y aburridos.

A lo largo de la década que recorren estas investigaciones, permanece como nota fuerte la exigencia que se impone a todas las familias y a todos los individuos —incluso niños y niñas pequeñas— de actuar en múltiples frentes para lograr sus fines, especialmente fines relacionados con la supervivencia material. Las familias combinan sus chacras y ganado con actividades de comercio, servicios y el desempeño de uno u otra de sus integrantes como profesionales y empleados. El armazón teórico para el estudio de valores de metas de vida se construyó sobre conceptos de estrategias,

dominios donde las diferentes estrategias se aplican, y los intereses diversificados de los actores.

En el mismo estudio se recogía bastante información de los demandantes de la educación y, en particular, los participantes del sistema escolar. Al final del año escolar de 1998, se aplicó una encuesta a 162 alumnos y alumnas de 4.º y 5.º año de los colegios en siete localidades.<sup>4</sup> Estudiantes varones y mujeres mencionaron trabajos que hacían o habían hecho, oficios que conocían y competencias laborales que poseían. Tenían claro que necesitaban continuar su búsqueda de una eventual ubicación laboral, recorriendo universidades, institutos, puestos como asistentes y aprendices, cursos por correspondencia y la autodidáctica en sus diversas formas. Se trata de una nueva versión de la «verticalidad andina» y la explotación de diversos nichos económicos y sociales. Las migraciones de verano hacia Lima, Cañete y Huancayo tienen un contenido explícito de ampliar la red personal de niños y adolescentes y permitirles el acceso a conocimientos y contactos útiles a futuro, además de poder comprar los útiles y uniformes escolares para el próximo año lectivo.

Como rasgo que perdura en el tiempo, y que marca profundamente las vidas de todos y todas los yauyinos, está la pésima provisión de servicios de transporte, educación, salud y saneamiento básico. Los accidentes en los caminos de la provincia ocurren con la suficiente frecuencia como para crear una sensación permanente de riesgo. Durante el trabajo de campo en 1998-1999, cada domingo en la tarde aparecían por los cerros y caminos los profesores y profesoras que se trasladaban a pie desde sus lugares de residencia hasta los lugares donde, al día siguiente, iniciarían la semana de trabajo. En las indagaciones con los yauyinos más pequeños en el 2008, se constataron los efectos de un sistema escolar rural organizado sobre un magisterio privado de la posibilidad de llevar una vida familiar regular. Asimismo, se constató la situación de maestros y maestras rurales obligados a complementar sus ingresos con jornadas agobiantes en otras líneas de actividad, que, pese a la pobreza de las familias que servían, habían desarrollado un repertorio de mecanismos de extorsión que aumentaban las desigualdades en el acceso al conocimiento y mermaban la confianza de la población en el sistema.

4 El profesor David Sulmont realizó la mayor parte del análisis de la encuesta en los colegios de Yauyos, así como la Encuesta de Valores aplicada a los adultos.

A pesar de su cercanía a la sede del gobierno nacional, permanece la marginación de Yauyos, la provincia más pobre de la región Lima. Las emergencias y los desastres no hallan respuestas eficaces. La población se defiende con sus pocos recursos y asume como hecho dado la indiferencia del resto del país. Así, para la primera visita en 1998-1999, los recuerdos de la violencia política eran frescos. Limitaban la posibilidad de tocar, en entrevistas y conversaciones informales, las historias de cómo la población se replegaba, vivía bajo amenaza y sufría asesinatos y represalias. Diez años más tarde se dio el terremoto de agosto de 2008. Hubo la caída de casas, escuelas e iglesias en Yauyos; mientras que la atención del país se dirigía a los lugares más conocidos de la costa. Hallamos a madres de familia que dedicaban la mayor parte de su tiempo a mover tierra y cernir arena, haciendo puntos a fin de conseguir un puesto en un programa de reconstrucción de casas. Las casetas de *triplay* enviadas por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) y la Unión Europea salpican el paisaje.

Aunque suene contradictorio, permanente es también la movilidad de la población yauyina. En la encuesta a colegiales, se vio claramente la tendencia a iniciar los recorridos desde épocas escolares. Solo el 16% de ellos había pasado sus últimas vacaciones en sus pueblos; casi el 44% las había pasado en Lima. Las adolescentes mujeres son aun más móviles que los varones, hecho que puede relacionarse con el trabajo doméstico que les ocupa fuertemente en sus propias casas y les ofrece una inserción laboral fuera. En el estudio más reciente, que indagaba a detalle por los horarios y actividades de niñas y niños menores, se detectó lo que parece ser una nueva presión sobre los hermanitos cuando los adolescentes y jóvenes migran, cada vez más temprano, más seguido y para quedarse más tiempo fuera. Las tareas de ayudar en la chacra, el pastoreo, la atención en el negocio familiar y la economía doméstica de cuidado, recaen con peso sobre los que se quedan, cada vez de más corta edad.

Permanece también la desigualdad de género. La Encuesta de Valores puso énfasis en este tema y comprobó no solamente las consecuencias dañinas del sistema patriarcal sobre las mujeres, sino también la pérdida de calidad de vida que esto implicaba para la sociedad en su conjunto. Así, las mujeres en general tenían puntajes inferiores en las escalas de tolerancia y receptividad a las innovaciones, situación que se relacionaba directamente con su menor exposición a experiencias diversas y el ejercicio de agencia y control. Las tareas

que realizan las niñas y mujeres adolescentes de pastoreo («ir tras la vaca») —solitarias, monótonas y al mismo tiempo riesgosas— eran, y siguen siendo, signo de su bajo estatus en la familia. En los tres estudios se recogió abundante evidencia del asedio sexual por parte de maestros, policías, comerciantes y transportistas y la vulnerabilidad de niñas y mujeres adolescentes que no veían posibilidades de desarrollarse en el pueblo. Las jóvenes que vienen a Lima para pasar el verano como domésticas discuten sus decisiones y opciones con sus madres, tías y hermanas. Los padres permanecen al margen; incluso, su arbitrariedad, violencia y las prácticas masculinas de consumo de alcohol (el «chamis» local) expulsan a las hijas. La encuesta aplicada en los colegios confirma la visión de los adolescentes, varones y mujeres, a sus padres como figuras remotas ubicadas en el rol de proveedor y represor. No están al alcance de las familias los instrumentos que necesitarían para percibir estas situaciones, mucho menos responder positivamente.

¿Qué decir, entonces, sobre los valores en la provincia de Yauyos y su estabilidad o no en el tiempo? Hubo discusión en el equipo de investigación sobre la mejor manera de teorizar los valores: ¿expresan los consensos fundamentales de una sociedad? ¿o reflejan más bien los asuntos cuya importancia es de tal magnitud que se convierten en motivos de conflicto y discrepancia? La encuesta que fue respondida por 383 personas adultas en 1999 reconoce ambas posibilidades. Muchas de las preguntas fueron formuladas como diálogos entre amigas (amigos, si el entrevistado era varón) que difieren en la posición que toman frente a una afirmación. Así, para conocer las actitudes hacia la innovación, se citaba a María (o Juan) que piensa que «Las ideas que se han mantenido con el paso de los años casi siempre son las mejores» y a Juana (o José) que piensa que «Las ideas nuevas son casi siempre mejores que las viejas». Usando esa estrategia, y adaptando algunos de los ítems de la Encuesta Mundial de Valores,<sup>5</sup> se exploraban cuestiones como la tolerancia a la diversidad, la democracia, la equidad social y de género, el individualismo, la vida rural y el desarrollo local.

Los estudios posteriores, que indagaron con mayor detalle acerca de la vida familiar y los proyectos de vida de los actores, revelan, en comparación con el estudio realizado diez años atrás, abanicos aun más

diversos de situaciones, preocupaciones, limitaciones, ambiciones y recursos. Además, en una década, han surgido nuevos ejes de conflicto en Yauyos y en el país. En 1998-1999 no estaban en el horizonte, por ejemplo, factores como la actividad minera en zonas y de modos antes desconocidos, una enorme planta hidroeléctrica que exportará la mayor parte de su producción, o la construcción que se planea de una carretera al borde del río Cañete con miras a descongestionar la carretera Central. Es probable, entonces, que las discrepancias que se registraron inicialmente hayan aumentado. Los valores serían, en efecto, las más de las veces, «las cosas por las que peleamos» en una sociedad, no los puntos de fácil convergencia.

La secuencia de tres estudios en la provincia de Yauyos comprueba la utilidad de las «revisitas» para conocer ciertos procesos. El reto es seleccionar inteligentemente los ejes para la comparación y saber interpretar correctamente los hechos que confluyen en procesos de *longue durée*. Más aún, el enfoque de los investigadores puede o no coincidir con las prioridades de la población bajo estudio y puede o no reconocer la medida real de su agencia y capacidad de conducir los procesos. El marco empleado en el primer estudio en Yauyos, indudablemente, dejó de lado innumerables cuestiones de importancia para la población que escapaban a una investigación enfocada en la educación y su proyecto humanista. Los riesgos de la selectividad de los investigadores y de sus teorías—riesgos que emergen con excepcional claridad en los estudios de revisita— son el tema de un magnífico análisis por parte de un antropólogo que no solamente revisitó un campo muchas veces estudiado, sino que lo revisitó como uno de los actores que había sido objeto de algunos de esos estudios anteriores.<sup>6</sup>

Es así que una mayor atención a los procesos en el tiempo, y un mayor uso de diseños metodológicos que apuntan a captarlos, probablemente, nos obligaría a cambiar muchas de nuestras prácticas de investigación social. Evidentemente, nos obligaría a involucrarnos por etapas más largas con los sujetos y los lugares de nuestras investigaciones. Con implicancias aun mayores, nos obligaría a prestar más atención a las demandas de autoconocimiento y dar más cabida a la participación de los actores en la elección de temas y enfoques de investigación. ■

5 La profesora Catalina Romero participa en el grupo internacional que impulsa la Encuesta Mundial de Valores; ha puesto en práctica preguntas, temas y propuestas de dicha encuesta en varias ocasiones en el Perú.

6 Véase Foley, Douglas E. *The Heartland Chronicles*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1995.